

# Neurosis gástrica

Por: ENRIQUE GUARNER

**S**AMUEL Johnson, quien vivió desde 1709 hasta 1784, fue lexicógrafo, escritor y poeta publicando un diccionario del idioma inglés, varios dramas, una novela e innumerables ensayos. Sin embargo, a pesar de su gran importancia no es su producción literaria lo que más ha sobrevivido, sino su personalidad y sentido del humor, el cual indicó su conocimiento de la naturaleza humana. En honor de este hombre excepcional se han escrito inapreciables biografías como la de James Boswell o la de Thomas Macaulay.

Estos autores lo describen como de enorme estatura, corpulento, parcialmente ciego y con una voz penetrante que se hizo popular en las calles y tabernas de Londres. Cabe agregar que se le consideraba como: «el carácter más nacional de la historia de las letras inglesas».

En realidad, Samuel Johnson fue un tremendo conversador, un filósofo inteligente y un penetrante psicólogo. Sus reportajes desde el Parlamento resultaron un modelo de honestidad, puesto que aún inclinándose por los «torres», nunca se resistió a criticarlos cuando los sentía equivocados. Fue por eso que el pueblo británico veía en el lexicógrafo un espejo de lo que pensaban.

Muchas de las reflexiones de Johnson pueden entrar en las interpretaciones psicoanalíticas posteriores. Algunos ejemplos serían:

«Los niños siempre son crueles».

«Ningún hombre es naturalmente bueno».

«Nadie ama el trabajo en sí mismo».

«Es afectado pretender que sufrimos las catástrofes que les ocurren a otros».

«Un crítico resulta un trabajador adiestrado para diferenciar lo que está equivocado y apreciar la belleza».

«El patriotismo es el último refugio de los pillos»; y numerosas frases que posteriormente han sido repetidas hasta el cansancio.

La infancia y pobreza por la que atravesó Samuel Johnson lo convirtieron en un obsesivo-compulsivo. Durante toda su vida fue un lector incansable y como su padre era un vendedor de li-

bro en Lichfield, el escritor se inició desde muy temprano en descubrir el contenido de las obras. Posteriormente sorprendería a los profesores de Oxford al ser capaz de citar a los clásicos en latín.

Sin embargo, nuestro personaje sufría de todo tipo de alteraciones mentales. Cuando caminaba por las calles de Londres tenía que tocar en forma absoluta los postes que encontraba a su paso y cuando se saltaba alguno regresaba para repetir el acto de palparlo. De la misma manera compulsiva Johnson se comía las uñas y presentaba un pronunciado tic nervioso que provocaba la burla de quienes lo conocían. A pesar de ello tuvo constantes amistades entre las que se contaban los hombres más importantes de su tiempo. Joshua Reynolds pintó un magnífico retrato; el historiador Edward Gibbon lo consultó sobre Roma; el novelista Jacob Goldsmith lo cita en alguna de sus obras de ficción y Thomas Burke lo cuestionó en ocasiones acerca de sus opiniones políticas.

Samuel Johnson mostraba escaso cuidado en su arreglo personal y no sentía ningún afecto por el baño. Cuando una dama le dijo que: «olía mal»; el escritor le contestó: «no señora, tengo que corregirla, usted huele... yo apesto».

No obstante lo que más llamó la atención al biógrafo James Boswell fue la voracidad con la cual comía el Dr. Johnson y que describía así: «Nunca conocí a nadie que le diera tanta importancia a los alimentos. Cuando estaba en la mesa se absorbía en aquello que ingería y no decía una sola palabra o escuchaba las conversaciones su alrededor. Esto implica que era tan intensa su atención en el plato que al devorar una pata de carnero le aparecían venas en la frente y se hacía presente la respiración. Realmente podría decirse que tenía un orgasmo alimenticio».

Samuel Johnson denominaba a la silla en el taberna «el trono de la felicidad humana». Originalmente fue un incansable bebedor de vino, pero al envejecer se volvió abstemio transformándose en un dependiente del té, consumiendo hasta veinticinco tazas diarias. Como resultado de su voracidad el lexicógrafo se convirtió en un furibundo hipocondriaco

que sufría de una neurosis gástrica con dolores frecuentes no clasificables detrás de la punta del esternón y en el epigastrio, vómitos y un hambre anormal que le provocaba un apetito desbordado por todo tipo de sustancias y comidas.

El estómago humano constituye una bolsa en forma de pera irregular situada en la parte alta y superior del abdomen. Tiene dos orificios, el cardias que se comunica con el esófago y el piloro que se conecta al duodeno. Consta de varias capas interiores, unas de tejido conectivo o mucosa y otra de musculatura estriada longitudinal.

Desde el punto de vista fisiológico el estómago normal es completamente asintomático exceptuando las ocasiones en las cuales se encuentra excesivamente lleno o vacío. Es por ello que solamente se hace manifiesto en caso de que se declare alguna patología. Entonces aparece el dolor, la náusea, regurgitación, flatulencia y aún el vómito. Todos estos signos pueden ocurrir en la ausencia de un cambio orgánico y son debidos a alguna alteración funcional. En otras palabras la mucosa gástrica es insensible al estímulo físico-químico y es el tono peristáltico el que determina la elasticidad a la que se somete la capa muscular. Por lo tanto, la falta de la sensación visceral resulta de su relajamiento y de la ingestión de los alimentos adecuados.

Cuando se sobrellena el estómago o se engulle a gran velocidad se produce una considerable tensión que provoca desde la pertinaz incomodidad hasta el dolor profundo. Similarmente la anorexia o falta de apetito puede asociarse con una disminución del tono muscular y en los casos de intensa hipertonia se engendra la úlcera péptica. En una situación de voracidad, como la que describí en Samuel Johnson, se provoca una distensión que modifica la tonalidad de la musculatura gástrica causando una sensación quemante en la zona baja del tórax cercana al esternón y en la parte alta del vientre.

Para evaluar el dolor resultante de una neurosis localizada en el estómago deberán tomarse en cuenta las tremendas variedades que existen en la sensibilidad para aceptar el sufrimiento. Se sabe de indivi-

duos que jamás se quejan a menos que su aflicción alcance un gran nivel. En cambio otros son hipersensibles y califican la menor molestia como algo insostenible.

Por razón de la represión el dolor desaparece pronto de la mente humana. Sin embargo, la persona neurótica utiliza para describirlo la hipérbole y es por ello que debemos siempre fijarnos en sus emociones en el momento de relatarlo. Si éstas no son genuinas su expresión facial indiferente nos dirá que la sensación dolorosa careció de bases firmes. Con frecuencia dentro de cualquier neurosis predominan los trastornos del apetito. Ellos varían desde una actitud total de desagrado o anorexia hasta la glotonería o polifagia que vimos en el caso de Samuel Johnson. Una alteración curiosa es la geofagia que se presenta en individuos que comen tierra. La aerofagia está constituida por la absorción morbosa del aire. Se observa en mujeres deprimidas de embarazarse que riosa es la geofagia que se presenta en individuos que comen tierra. La aerofagia está constituida por la absorción morbosa del aire. Se observa en mujeres deprimidas de embarazarse que lo tragan en exceso para agrandar el abdomen.

La bulimia es una enfermedad severa cuya etimología significa hambre de buey. La alteración se caracteriza por un apetito exagerado hacia alimentos habitualmente poco nutritivos, los cuales son posteriormente vomitados.

A diferencia de la polifagia en la cual se come una vez en exceso, en la bulimia se realiza la misma acción con intervalos. Incluso se puede afirmar que nunca hay apetito, pero la sensación epigástrica resulta tan intensa que para detenerla se ingieren alimentos de baja calidad.

Habitualmente la bulimia se da en mujeres jóvenes con pánico hacia la obesidad. Es común que la necesidad de devorar aparezca durante el día, pero tuvo oportunidad de ver un caso en que la persona se despertaba por la noche y consumía todo tipo de alimentos. Como resultado de su enfermedad los bulímicos sufren de debilidad, postración y frecuentes cefaleas. A pesar de la gravedad de su alteración son pacientes difíciles de ma-

nejar y rara vez consienten ser estudiados por los psiquiatras.

En general, los individuos que padecen de una neurosis gástrica suelen ser obsesivos que están oprimidos por sus temores y dudas. Son incapaces de tomar decisiones y por falta de confianza en sí mismos nunca mantienen el mismo criterio. Es por ello que como Samuel Johnson resultan cambiantes y pasan del entusiasmo a la melancolía. Un día están muy enfermos, al siguiente mucho mejor y una semana después se sienten incurables y aseguran que deben ser abandonados a su suerte.

En conclusión, las neurosis gástricas forman una categoría especial dentro de las enfermedades psicopatológicas. Ellas han sido separadas de otras afecciones del estómago debido a que cuando se examina a los pacientes no se encuentran alteraciones anatómicas. Sin embargo, estos trastornos dan una gran sintomatología que debe ser estudiada por el internista y el psiquiatra.